

África. Se pasa revista a los primeros concilios celebrados en África, otorgándosele gran importancia al concilio celebrado en Cartago (ca. 220) bajo Agripino, sobre la validez del bautismo de los herejes. Se tratan los diferentes concilios de los que tenemos noticias, especialmente por la correspondencia de Cipriano, en torno a la cuestión de los *lapsi*. Seguidamente, todavía con Cipriano como fuente privilegiada, se estudian los concilios tenidos en torno a la validez del bautismo de los herejes. Para terminar esta parte, una tercera serie de estudios recogen el resto de los sínodos pendientes. Se presenta el sínodo de Antioquía (253?) contra el novacianismo, el sínodo dirigido por Dionisio de Alejandría contra el quiliasmo (Arsinoe 255), se desecha la hipótesis de un posible sínodo en el transcurso de la controversia de los Dionisios, y se consideran los sínodos contra Pablo de Samosata, básicamente a partir de la información de Eusebio (HE VII, 27-30). Respecto a esta última cuestión, parece que el primitivo estudio de Fischer no conocía el valioso estudio de Simonetti (RSLR 24 [1988] 177-210), pues simplemente se menciona hacia el final en una nota (p.374, nota 174). Como la parte anterior, también se pasa revista al elenco de falsos sínodos del siglo III.

La tercera parte (383-512) está dedicada a los sínodos del siglo IV anteriores a Nicea, con las salvedades ya indicadas. La temática se concentra en torno al problema de los *traditores*, y especialmente su repercusión sobre el nombramiento y la ordenación de obispos. Para la teología africana de la época, heredera de Tertuliano y de Cipriano, los sacramentos celebrados por los herejes o por aquellos que habían perdido la comunión con la Iglesia en la persecución no tenían valor, ya que el Espíritu Santo solamente sería eficaz desde la plena comunión eclesial. Junto a esta cuestión, nos han llegado los cánones de varios sínodos que se concentran en asuntos disciplinares, con especial incidencia en la forma de vida apropiada para el clero y en las relaciones sexuales. Como anteriormente, también se pasa revista a supuestos sínodos celebrados en esta época, que son invención de las fuentes posteriores.

El volumen se cierra con una recapitulación, donde se resume lo más importante de lo tratado, y un doble índice analítico: de personas y lugares, y de materias. La masa de bibliografía que se ha trabajado y ordenado es enorme. El estudio se basa siempre en un cuidadoso análisis de las mejores fuentes disponibles. En conjunto, pues, una obra muy valiosa sobre este período de historia de la Iglesia, que no solamente interesará al historiador de la Iglesia y de la antigüedad, sino también a quien quiera seguir la evolución doctrinal de la Iglesia. En los sínodos se van abordando las cuestiones más candentes de cada momento; y se refleja formidablemente la doctrina, la disciplina, las relaciones de poder y la vida de la Iglesia.—G. URÍBARRI, S.J.

A. R. E. AGUS, *Das Judentum in seiner Entstehung* (Grundzüge rabbinisch-biblischer Religiosität, Judentum und Christentum 4), Stuttgart - Berlin - Köln 2001, 260p. ISBN: 3-17-016422-8.

Al comienzo de su obra (p.13) señala el autor que el interés del libro radica no en la historia de la naturaleza de una *Religion*, sino en otra realidad distinta: *Religiosität*

(religiosidad), lo que para él significa ante todo *estar en el mundo*. Por eso, el libro no trata de presentar ni los comienzos de la comprensión del «judaísmo rabínico» ni tampoco un desarrollo de un «judaísmo farisaico». Por eso también, antes de la referencia mencionada, el autor, profesor de Talmud y Literatura rabínica de la Hochschule für Jüdische Studien de Heidelberg, indica que el estudio que realiza persigue la interpretación de la naturaleza del judaísmo rabínico tal y como éste se ha desarrollado dentro de la historia santa y dentro de la comunidad judía (p.11). De ahí que subraye, antes de comenzar a desarrollar los ocho capítulos de su obra, que, asumiendo que no cabe hablar de relación diacrónica entre los conceptos *religión* y *religiosidad* (ambos existen uno junto al otro), ha optado por titular su obra *Das Judentum in seiner Entstehung*, para poner de relieve ese proceso de búsqueda de la verosimilitud histórica, proceso que recorre todas sus páginas.

Para conseguir este propósito y para lograr el objetivo señalado, la obra presenta en primer lugar un capítulo (*Raíces bíblicas de la religiosidad rabínica*) con consideraciones de interés sobre dos aspectos fundamentales: por un lado, la comprensión judía del canon (p.35-55); por otro, los conceptos *pecado-individuo-yo* (p.56-67), reflexión que gira en torno al concepto *la persona religiosa ante Dios*, concepto fundamental del pensamiento y de la religiosidad rabínica.

A dicho capítulo inicial le siguen siete más, en los que se ofrece una recopilación de las raíces bíblicas de la religiosidad rabínica sobre:

- la comprensión de la fiesta de la Hanuka, con repetidas menciones al tema del candelabro del templo (p.69-88);
- la comunidad de la Tora y los dichos de los padres que en ella se desarrollan (p.89-104);
- la estructura sociológica del judaísmo primitivo (p.105-134);
- teología, autoridad y verdad, conceptos fundamentales de la teología del judaísmo rabínico primero, en cuyo desarrollo se incluyen referencias a la *shekina*, al significado de la comprensión de la relación maestro-discípulo, al tema de la responsabilidad personal, al sanedrín, a la praxis jurídica (p.135-186);
- lo común y lo contrario de las escuelas de Shamai y Hillel (p.181-202);
- la reinterpretación de la religiosidad del templo, en el que se incluyen tanto reflexiones sobre la crítica rabínica sobre la interpretación del templo como el paso del ritual del templo a la religiosidad de la persona (p.203-223);
- la antropología rabínica, más bien, una nueva antropología rabínica (p.231-246).

La pretensión sistemática del autor supera sin duda la mera exposición o repetición de lo sucedido históricamente. Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta las preguntas que incluye el autor procedentes del mundo de las ciencias religiosas, puede decirse que ella está puesta en estrecha conexión con la situación religiosa actual. Por eso, la lectura de esta buena obra está especialmente destinada a aquellos lectores que, como señala el autor al comienzo de la misma, tienen un especial interés y preocupación por la búsqueda de una religiosidad que reflexiona sobre la propia vida (p.14).—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.